

# La UE, desencanto y esperanza

CARLOS NADAL

LA VANGUARDIA, 01.07.07

*LA CUMBRE DE BRUSELAS ha roto el atasco de dos años y ha dejado abierta toda suerte de vacíos, excepciones e incógnitas para el futuro*

Como tantas veces, la cumbre de la UE de los días 21 al 23 de junio en Bruselas se salda con apreciaciones distintas. Hay quien la considera decepcionante. Prodi dice sentirse amargado por el espectáculo al que ha asistido en su condición de primer ministro de Italia. Cunde la convicción de que así no se va a ninguna parte. Otros estiman que podía haber sido peor o, parejamente, que no ha sido tan malo como era de esperar. Tampoco faltan estimaciones positivas basadas en que, dado el punto de partida, se ha conseguido mucho. Y tienen razón porque la Unión Europea estaba atascada con temores de que fuera para siempre desde el rechazo del proyecto de Constitución europea en Francia y Holanda. Y ahora, la reunión de los 27 en Bruselas ha abierto de nuevo la posibilidad de romper la oclusión. De ir a más. De disponer de un texto que permita aumentar la cohesión comunitaria y con ella su capacidad ejecutiva.

Así pues, desilusión, sí; esperanza, también. Lo de siempre: europeístas y euroescépticos; federalistas y soberanistas. Pero algo queda claro desde ahora: la Europa de los estados tiene larga vida. Y, sin embargo, la solidaridad obliga, a gusto o a disgusto. Estados soberanos ante todo. Pero, si se mira bien, no tanto. Incluso mucho menos de lo que parece. Al fin y al cabo vivimos una época en que esto de las soberanías da mucho juego. Para ponerlas en tela de juicio, injerirse en ellas, fraccionarlas, menguarlas, recortarlas. (¿No va a ser primer ministro belga un flamenco que dijo entre bromas y veras que Bélgica no existe, que es sólo un rey, una marca de cerveza y un club de fútbol?) O, por el contrario, para enrocarse en la soberanía como bastión imbatible y roqueño principio inalienable.

Sobre la mesa en que estaban reunidos, los 27 se han prodigado como en el juego del mus toda suerte de órdagos, envites y pases, apuestas a la menor o a la mayor. Sin que faltara el final casi dramático a las 4.30 horas de la madrugada

crispada e insomne del sábado 23 de junio. Tres días de oscilación entre el todo y el nada y la solución de urgencia a última hora para no volver a casa con las manos vacías. Unos, más que otros.

Hubo un momento de tensión subida cuando la canciller Merkel dijo al presidente polaco Lech Kaczynski que se iba a prescindir de él y de su hipertrofiada Polonia en las reuniones intergubernamentales que han de poner negro sobre blanco las decisiones finales entre el 23 de julio y los 18 y 19 de octubre. Lech Kaczynski acababa de decir que si Polonia no podía poner en la balanza de votos por país un mayor número de habitantes, era porque la ocupación alemana de la Segunda Guerra Mundial ocasionó la muerte de seis millones de polacos. Esto agotó la paciencia de la canciller alemana, que la ha tenido y mucha, con quien gobierna en Varsovia, antes y durante la reunión de Bruselas. Y fue entonces cuando Sarkozy, todavía con el empuje del éxito electoral que le llevó al palacio parisiense del Elíseo, presto y hábil, dijo que excluir a Polonia sería dejar sin sentido la caída del muro de Berlín. Y medió con el obstinado presidente polaco.

Sobre las cabezas de los 27 acababan de pasar los fantasmas del pasado. Tal vez tan remotos como el reparto de Polonia entre Prusia y Rusia de 1779 a 1918. Pero más vivos los del pacto Molotov-Ribbentrop por el que la Alemania nazi y la Unión Soviética decidieron repartirse nuevamente la tierra polaca. Y, desde luego, los horrores de la ocupación alemana, la posterior soviétización de más de cuarenta años. Las reprimidas revueltas obreras de Ursus y Radom y de Gdansk, la gran esperanza del sindicato Solidarnosc ahogada *manu militari* por el mariscal Jaruzelski. Una Polonia que expresa su resentimiento hacia Alemania y Rusia mediante acusados reflejos nacionalistas, ahora exacerbados por una coalición gubernamental nacional católica que vuelve a dar valor a las palabras *reaccionario* y *ultramontano*, hoy en desuso. ¿Siguen existiendo dos Europas, la del Este y la del Oeste? ¿Fue precipitada la ampliación a 27 miembros?

Es verdad que el actual Gobierno de los hermanos gemelos Kaczynski desentona por su obsesión depuradora e integrista, celoso de hacerse respetar en la Unión

Europea tanto como ansioso de arañar miles de millones de euros e igualarse de tú a tú con países miembros que le doblan o más en población y potencia económica. Pero hay que recordar que fueron los votantes franceses y holandeses quienes paralizaron a la UE al votar mayoritariamente contra el proyecto de Constitución europea en el 2005; que Gran Bretaña y otros países miembros rechazaron el euro o no firmaron el tratado de Schengen.

¿Qué naciones del núcleo duro de la UE no se han quedado cortas en la reunión de Bruselas a la hora de exigir excepciones y preferencias? Francia, por ejemplo, al no aceptar la libertad de comercio sin interferencias estatales. Gran Bretaña, que rechaza, incluso sustancialmente modificada con otros términos, la carta de derechos fundamentales del antiguo proyecto de Constitución por su posible condicionamiento sobre la política fiscal, social, judicial y policial británica.

¡La Inglaterra cuna del Estado de derecho! Desde todos los lados se han levantado voces diciendo: "Nosotros en esto no entramos". Holanda, Irlanda, Dinamarca, Chequia... La Europa de geometrías variables, de dos, de tres velocidades.

En la cumbre de Bruselas ha habido mezquindades, demasiado regateo hasta de mal estilo. Un jugar a la baja por la susceptibilidad a flor de piel de los soberanismos en quisquillosa alerta. Un comportamiento que ha llegado a escrúpulos ridículos como imponer que se llamara Alto Responsable de la Política Exterior comunitaria al cargo que en principio iba a ser denominado ministro. Y la supresión de la bandera, la enseña y el himno de la UE. ¡El *Himno a la alegría* del magno Beethoven, que al menos nos hacía sentir en comunión con una de las más nobles tradiciones culturales que enaltecen y distinguen a Europa, la música! Ramplonerías, vaciedades contra cualquier cosa, hasta inocentemente simbólica, que pueda levantar sospechosos sentimientos supranacionales.

En Bruselas aparentemente ha llovido a gusto de todos. O de nadie, quién sabe. Porque de aquí a octubre la conferencia intergubernamental puede dar giros insospechados. Luego vendrá otra vez la prueba de las ratificaciones país por

país, y el aplazamiento de diez años para que entre en vigencia lo acordado puede dejarlo obsoleto. ¿Cómo será el mundo de cambios acelerados en el 2017? La UE tendrá que enfrentarse a desafíos de mucha enjundia. Están ya al rojo vivo en Oriente Medio, el islamismo radical, la inmigración galopante, la competencia económica y tecnológica, los cambios del medio ambiente, las relaciones con un Estados Unidos cerrado en sí mismo o abierto por su dinamismo a un mundo en el cual tendrán asiento de primera fila China, India, Brasil, Sudáfrica.

Las minucias, los tejemanejes y astucias de bajo vuelo patriotero y egoísta de los 27 que se han reunido en Bruselas pueden resultar incomprensibles, y sus diferidos acuerdos, el parto de los montes cuando la UE tenga que encararse consigo misma para saber qué es, qué vale su voz en el mundo. Y más cerca, en la cuenca mediterránea. O frente a la vecina Rusia que ya ahora abre o cierra el grifo del gas y considera un extranjero en el que tiene mucho suyo a los estados ex soviéticos atraídos por la UE.

En Bruselas Angela Merkel ha estado a la altura que le corresponde a Alemania, Sarkozy ha recompuesto con diligencia el eje París-Berlín. Y Zapatero, Prodi y Junker han aportado sensatez. La nota discordante la han dado los gemelos Kaczynski. La UE, hoy por hoy, es así, cojitranca y viva.